

## INVENTARIO Y CATALOGACIÓN DEL PATRIMONIO ETNOLÓGICO DE ANDALUCÍA ANTECEDENTES, OBJETO Y PROYECTO INICIAL

Fuensanta Plata García  
*Asesora Técnica como Conservadora del Patrimonio Histórico  
de la Consejería de Cultura*

*A D. Antonio Machado y Alvarez, "Demófilo"*

En el pasado, el patrimonio etnológico, en las pocas ocasiones que ha sido tenido en cuenta, se ha mal definido y mal interpretado como el que no es, ni tiene valor, arquitectónico, monumental, artístico o arqueológico y ni tan siquiera histórico, concediéndosele un escaso valor patrimonial que completaba al resto de los bienes reconocidos como culturales.

En nuestros días, estos obsoletos conceptos han pasado afortunadamente a la historia y, al menos, los profesionales que nos dedicamos a los bienes culturales, tanto a nivel de gestión como de investigación, somos conscientes de que el patrimonio etnológico, entendido como el conjunto de bienes culturales que han conformado o conforman la especificidad de un pueblo y de los colectivos sociales que lo integran, es decir, los elementos relacionados con las formas de vida, cuenta con iguales o parecidas normas para su protección y conservación que el resto del patrimonio histórico.

Todo ello es debido, en primer lugar, a la promulgación de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, donde por primera vez se reconoce el patrimonio etnológico como tal e integrado por bienes tanto materiales como inmateriales, es decir conocimientos y actividades; además de otras normativas estatales y europeas, e incluso de ámbito más amplio, como la recomendación "Sobre la salvaguarda de la cultura tradicional y popular", resolución aprobada por la O.N.U. el 15 de noviembre de

1989 en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Considerándose explícitamente en dicho documento que "la cultura tradicional y popular forma parte del patrimonio universal de la humanidad y que es un poderoso medio de acercamiento entre los pueblos y grupos sociales existentes y de afirmación de su identidad cultural".

La misma resolución define la cultura tradicional y popular como "el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural, fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes".

En nuestro caso es la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía la que nos corresponde más directamente poner en práctica y a la que actualmente estamos dotando de reglamentos de desarrollo. Nuestra Ley define al patrimonio etnográfico, en un sentido amplio y abierto, como el que está integrado por "lugares, bienes y actividades que alberguen o constituyan formas relevantes de expresión de la cultura y modos de vida propios del pueblo andaluz".

Bajo nuestro punto de vista esta Ley es muy



Artesanía del cuero en Córdoba

positiva, porque en ella se recoge un concepto de patrimonio etnológico integral y moderno que abarca tanto a lo material (el edificio de un molino de agua, por ejemplo) y a lo inmaterial (el saber de un capataz para mandar un paso de Semana Santa, pongamos por ejemplo), herencias del pasado (como la tinajería de Lucena) y realidades contemporáneas como la Romería del Rocío y otras muchas expresiones relevantes de la cultura andaluza.

Otro acertado criterio que se desprende de la Ley andaluza del Patrimonio es la valoración del patrimonio etnológico, no por su carácter singular, único o residual, sino que, muy al contrario, el interés de los bienes etnológicos viene determinado por la función social de las formas, usos, funciones y/o simbolismo de éstos para colectivos sociales específicos, o por su carácter de marcador identitario de esos colectivos o del conjunto del pueblo andaluz.

Es decir, si los bienes que integran el patrimonio artístico adquieren valor según el grado de originalidad, rareza, antigüedad, riqueza artística, etc., nuestro patrimonio se hace más válido en la medida en que más es usado, vivido, ritualizado e identificado por colectivos, no por individualidades.

Entendemos que existen tres categorías de bienes de interés etnológico recogidas en la Ley tal como anteriormente hemos señalado -lugares, bienes muebles y actividades-, cuyo alcance y definición concreta debe quedar fijado en el futuro reglamento de desarrollo en los siguientes o parecidos términos que a continuación exponemos:

### **I Categoría.** **LUGARES DE INTERÉS ETNOLÓGICO**

Se consideran Lugares de Interés Etnológico los parajes naturales, conjuntos arquitectónicos, construcciones o instalaciones y espacios públicos que alberguen o hayan albergado, constituyan o hayan constituido, exponentes de formas de vida y de la cultura del pueblo andaluz o de algunos de los colectivos que lo forman. Valgan como ejemplo calles y plazas, santuarios y entorno de éstos, talleres, cortijos, molinos, corrales y casas de vecinos, eras, lavaderos públicos, etc., andaluces, que entrarían, sin duda, dentro de esta categoría, debido a su uso tradicional y comunal.

### **II Categoría.** **MUEBLES DE INTERÉS ETNOLÓGICO**

Se consideran Muebles de Interés Etnológico a los bienes materiales, incluyendo documentos, que sean en sí mismos o por su relación con lugares o inmuebles, exponentes significativos de actividades, producciones, creaciones o formas de acción o pensamiento del pueblo andaluz o de alguno de los colectivos que lo forman. Por ejemplo: los libros de actas de una cofradía, las herramientas del taller de un artesano, una imagen devocional, un rodezno o rueda del molino hidráulico tradicional, etc.

### **III Categoría.** **ACTIVIDADES DE INTERÉS ETNOLÓGICO**

Como la ley lo denomina, es decir, todo el



Barrio de la Chanca en Almería

patrimonio inmaterial al que antes aludíamos. Se consideran Actividades de Interés Etnológico las prácticas, conocimientos, saberes, rituales y expresiones verbales, estéticas y artísticas que constituyan exponentes significativos de la formas de vida del pueblo andaluz o de alguno de los colectivos que lo forman. Entre los ejemplos que de esta categoría podemos citar se encuentran las artesanías para la producción y transformación; rituales como la Semana Santa, carnavales, ferias, romerías; saberes relacionados con el ciclo vital, etc.

Antes de continuar, y al hilo de estas propuestas de definiciones, hemos de volver a reflexionar sobre la importancia de la protección y conservación del patrimonio que nos ocupa. Esta importancia viene dada al tratarse de unos bienes que caracterizan e identifican a una comunidad, diferenciándola y distinguiéndola de otros pueblos, tal como recoge la recomendación de la ONU que hace unos momentos aludíamos.

En un mundo como el nuestro con tanta tendencia a la sustitución de usos y consumos tradicionales, cobra especial importancia esta protección de lo propio o específico, generalmente más conveniente y adaptado para nuestra vida y medio cotidiano que las importaciones de usos y costumbres foráneos.

Una vez hechas estas consideraciones, parece lógico pensar que inventariar y proteger al patrimonio etnológico propio es una tarea urgente y compleja. Urgente, porque determinados cambios socioeconómicos están auspiciando

vertiginosamente la desaparición de muchos bienes; y compleja, dada la inmensidad de este patrimonio, su especificidad y la novedad que supone tanto su inventario como catalogación y posterior conservación.

Obviamente no se puede proteger y conservar todo lo que la Ley define como patrimonio etnológico, pero sí se puede, desde diversas instancias públicas y privadas, inventariar para conocer todo o casi todo, documentar, en la misma medida, e incluir en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, para proteger especialmente, lo verdaderamente relevante.

Fruto de estas consideraciones y necesidades, surge el proyecto de Inventario de Bienes de Interés Etnológico de 1992 de la Consejería de Cultura. Partiendo de casi cero en cuanto a medios, antecedentes, profesionales, etc., pero convencidos de que el patrimonio etnológico, al menos en Andalucía, no podía volver a perder el tren del patrimonio global, consideramos fundamental que en el, aquel tiempo, futuro Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, que hoy comienza a ser una realidad, estuvieran incluidos estos bienes relacionados con nuestras específicas formas de vida. La única manera de conseguir estos objetivos a largo plazo era comenzar a inventariar, a corto plazo, los bienes integrantes del patrimonio etnológico.

Esta medida, que cuenta desde el primer momento con el apoyo y consejo de la Comisión Andaluza de Etnología, ya está prevista en la legislación andaluza de patrimonio histórico,



Máquina de embutir tradicional exhibida a modo de mueble en un comercio de Aljaraque (huelva)

cuando alude a la investigación y recogida de documentación en soportes materiales “para garantizar su transmisión a las futuras generaciones” y estaba siendo desarrollada en otros campos del patrimonio histórico andaluz.

Sobre nuestra materia existían escasas, aunque muy válidas experiencias de inventario y recopilación, como los pioneros trabajos de D. Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, precursor de la metodología antropológica que hoy utilizamos; la encuesta que efectuó a principios del siglo XX el Ateneo madrileño a cerca de las costumbres españolas de nacimiento, matrimonio y muerte; los estudios de Caro Baroja sobre patrimonio, tanto material como inmaterial, y los que en un pasado más reciente han realizado antropólogos pertenecientes a universidades, museos o el Ministerio de Cultura, en general sectoriales y elaborados con fines y criterios de documentación científica y no de gestión o tutela.

Hemos de recordar aquí el interesante proyecto del profesor José Alcina Franch denominado “Etnología de Andalucía Occidental”, que para nuestra desgracia no fue efectuado y que se aproxima bastante, por su contenido exhaustivo, al concepto que hoy manejamos de inventario etnológico, salvando las lógicas distancias temporales que han provocado la falta de vigencia de la terminología y metodología propuestas en aquel proyecto.

En la misma línea se encuentra la obra, fundamentalmente centrada en los aspectos lingüísticos, de Manuel Alvar denominada “Atlas lin-

güístico y etnográfico de Andalucía” que afortunadamente hoy podemos contar entre nuestras fuentes y que mediante gráficos nos revela la utilización de abundantes elementos culturales.

Otros inventarios como los realizados por la Consejería de Obras Públicas y Transportes, o los incluidos en los Planes Generales de Ordenación Urbana, nos aportan datos interesantes para nuestro proyecto, pero carecen de categorías fundamentales para nuestros objetivos como son la descripción de los usos, evolución de éstos, significados, etc.

Tal como hemos dicho más arriba, el inventario que proyectamos pretendía ser la base del Catálogo General, en materia de etnología, exceptuando a los bienes que se han ido informando mientras tanto, para proceder a la incoación de sus respectivos expedientes para la inscripción en Catálogo, por lo general a instancias de particulares, administraciones locales o delegaciones y para los que no hemos contado con un nivel referencial más completo que sí nos aportará el inventario exhaustivo.

Por tanto, el inventario es la primera medida de protección que se debía aplicar a los bienes, protección documental y fruto de la investigación realizada mediante el trabajo de campo.

El objeto del inventario que diseñábamos es muy amplio, como anteriormente hemos señalado, comprendiendo, según la definición de Isidoro Moreno “los elementos tanto materiales como inmateriales, pertenecientes a los niveles tecno-



Lavadero público en Aracena (Huelva)

económico, social e ideológico, con realidad directamente perceptible o con significaciones simbólicas, que están referidas al comportamiento, al pensamiento y a la expresión de los sentimientos de los grupos sociales que integran una colectividad, en nuestro caso el pueblo andaluz. Supone una combinación de elementos culturales heredados, contenidos en nuestro legado histórico, con otros contemporáneamente generados, que son perceptibles a través del estudio, de las actividades sociales, las producciones materiales y simbólicas y los saberes, expresiones e interpretaciones de y sobre la realidad". (Moreno Navarro, I., en *Anuario Etnológico de Andalucía 87-90*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1992).

Obviamente, es imposible el inventario y posterior catalogación y conservación de este ingente número de elementos culturales. Pero lo que no es imposible, aunque difícil y también urgente, es actuar sobre una selección significativa y relevante de este patrimonio. Desde esta perspectiva, se decidió comenzar a actuar, es decir, a inventariar, conocimientos y actividades específicos y tradicionales de Andalucía que hubieran producido construcciones e instalaciones características, pertenecientes a la denominada arquitectura popular, ya que determinamos que dichos bienes podían encontrarse en trance más urgente de desaparición debido a los rápidos cambios socioeconómicos que sin duda, en muchos casos, habían propiciado ya la destrucción de parte de este patrimonio.

Es decir, debían inventariarse los bienes tanto materiales como inmateriales aún vigentes, o

con posibilidades de ser plenamente documentadas y reconstruidas mediante la utilización de informantes testimoniales, que fueran producto del pasado, lo que los técnicos de la Mission du Patrimoine Ethnologique de Francia definen como "superposición de temporalidades" (Moreno Navarro, I., o.c.).

Con estos criterios de base, el objetivo a alcanzar con el inventario sería doble:

- En primer lugar, los bienes en trance de desaparición quedarían documentados y fijados en soportes que permitieran su transmisión.
- En segundo lugar, sería posible arbitrar medidas urgentes para evitar la desaparición y procurar la conservación y restauración de muchos de ellos.

Teniendo en cuenta todas las premisas que hemos ido enumerando, el proyecto quedó dividido en tres fases, extendiéndose su ámbito a toda la geografía andaluza.

La primera fase se centró en la arquitectura popular cuyo uso preferente fuera la producción y transformación, es decir, arquitectura ligada a los procesos de trabajo, fundamentalmente centrada en construcciones relacionadas con la agricultura, ganadería, minería, aprovechamiento y transformación de recursos y energías naturales y talleres de oficios artesanos. Esta fase está en la actualidad acabada, aunque se está procediendo a homologar informáticamente los datos obtenidos.

El objeto de la segunda fase, actualmente en sus inicios, son las construcciones cuyo uso preferente sea la vivienda o habitación, mientras que la tercera fase tendrá como objeto a la arquitectura popular cuyo uso preferente sea la comercialización, convivencia o uso público, asociacionismo, celebración de rituales, etc., es decir, plazas, santuarios, mercados, estaciones, puertos, lonjas, etc.

También hemos de exponer aquí la necesidad de realizar inventarios sectoriales, sobre todo para documentar los bienes inmateriales que no producen constancia arquitectónica o material como puede ser el flamenco, el resto de los oficios tradicionales, fiestas y otras expresiones simbólicas, exponentes culturales propios del pueblo andaluz en su totalidad o de los colectivos que lo forman.

Junto con el proyecto, se elaboró una ficha-tipo dividida en cuatro partes denominadas Ficha general, Actividades, Inmuebles y Muebles, que en anexo queda reproducida en su totalidad.

La denominada FICHA GENERAL, tiene utilidad para identificar el bien, localizarlo, situarlo cronológicamente y determinar su tipología. El apartado 5 nos aporta datos sobre el estado general del bien a nivel material -edificios e instalaciones y muebles- y sobre el estado del uso o actividad allí desarrollados. Los restantes puntos se refieren a los datos administrativos y a la documentación que sobre el bien aporta el investigador y a la ya existente con anterioridad.

La Ficha General es la verdadera ficha de inventario, entendido éste como paso previo al Catálogo, según se desprende de la legislación y el uso de la administración cultural andaluza. Es la ficha que determinará si el proceso de catalogación se ha de producir o no, y si, en caso positivo, la inscripción será genérica o específica, es decir con la máxima categoría que otorga la Ley.

La FICHA EXTENSA, que consta de tres partes, es una pre-catalogación del bien, y su utilidad viene dada cuando el bien es considerado relevante por el investigador que propone su catalogación. En la primera parte -ACTIVIDADES- se describen exhaustivamente las activida-

des de producción y transformación relacionadas con el inmueble. Además se incluyen apartados para proponer los niveles de conservación y protección, datos administrativos y la descripción de las fuentes documentales. La segunda parte se ha dedicado a la pormenorizada descripción del INMUEBLE o INMUEBLES que forman parte del bien, conteniendo además los apartados generales que hemos descrito para actividades. La última parte es la destinada a los bienes MUEBLES y sus apartados responden a las fichas utilizadas en los museos.

En ambas fichas, la General y la Extensa, se incluyeron apartados relativos tanto al patrimonio material como al inmaterial, ya que ambos aspectos y su interrelación caracterizan y definen a los bienes de interés etnológico.

La ficha-tipo, principal instrumento para la obtención de los datos del inventario, está diseñada para ser cumplimentada mediante un previo trabajo de campo, realizado por los técnicos especialistas de este patrimonio, nos referimos a los antropólogos.

La selección de éstos para realizar el inventario, se planteó por parte de la Consejería mediante la modalidad de concurso público, uno por cada provincia andaluza. A dicho concurso concurrieron profesionales que aportaron sus currícula, proyectos y fichas-tipo específicamente elaborados para la primera fase del inventario de la provincia que pretendían les fuera adjudicada.

Al equipo de investigadores se les dotó de credenciales y fueron presentados en las Delegaciones provinciales de la Consejería, a donde previamente se había enviado el proyecto y las fichas-tipo.

Por último, y a instancias del director del Museo de Artes y Costumbres Populares, y contando con la colaboración del técnico José Rivero Bailac, además de parte del equipo de antropólogos, se elaboró un programa informático.

De esta manera se ha puesto en marcha el inventario, siendo muy conscientes, tanto el equipo como los técnicos de la Dirección General, de





*Judíos colinegros tocando el tambor en la mañana del Viernes Santo en Baen (Córdoba)*

que nos encontrábamos ante una experiencia piloto a niveles tanto técnicos como informáticos y administrativos; además de tener muy presente que para algunos bienes significaba este proyecto la última oportunidad de ser conocidos, dado su acrecentado proceso de desaparición.

En la actualidad, ya contamos con los datos de la primera fase. Estamos procediendo, por un lado, a homologar mediante el programa informático los datos obtenidos en todas las provincias, y por otro, a iniciar el procedimiento de incoación de los bienes que los investigadores han señalado en memorias finales y fichas como susceptibles de catalogar. Los resultados, aunque muy válidos, no son uniformes: esto es debido a las diferencias específicas de pueblos y comarcas, y a la lógica diversidad de criterios entre los investigadores.

En la actualidad, hemos comenzado la segunda fase del inventario dedicada a la arquitectura popular cuyo uso preferente sea la vivienda o habitación. Para esta ocasión, no sólo hemos contratado a los investigadores que han de realizar el trabajo de campo, sino que para obtener resultados más óptimos y homogéneos hemos recabado la colaboración del profesor de antropología de la

Universidad de Sevilla, Agudo Torrico, con gran experiencia en este tipo de trabajos, para que coordine a los antropólogos que en esta fase funcionarán como un equipo de investigación que también cuenta con un técnico informático.

Actualmente, para proceder a las inscripciones en el Catálogo General de los bienes de interés etnológico, estamos realizando los primeros expedientes, siguiendo las indicaciones generales que el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico nos brinda. Si bien hemos considerado conveniente introducir, junto a los datos generales histórico-artísticos, los datos de interés etnológico. Y en el caso de las inscripciones específicas, igualmente hemos modificado sus contenidos introduciendo datos relativos al uso y actividades relacionadas con el bien.

Para finalizar una pequeña reflexión fruto de la experiencia que hemos expresado en estas líneas: la tutela del patrimonio etnológico, siempre que se cuente con voluntad, técnicos y medios económicos, no tiene por qué ser diferente a la del resto del patrimonio, es decir, sólo requiere la aplicación de la normativa legal andaluza en materia de Patrimonio Histórico.

## ANEXO. INVENTARIO DE ARQUITECTURA POPULAR CUYO USO PREFERENTE SEA LA PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

### FICHA GENERAL

#### 1. Identificación del edificio o conjunto

- 1.1 Oficial
- 1.2 Local
- 1.3 Tipología

#### 2. Localización y vías de acceso

- 2.1 Dirección (especificando pago, paraje, etc.)
- 2.2 Aldea/ Localidad/ Municipio
- 2.3 Accesos (y especificando las vías de acceso desde la carretera principal).
- 2.4 Cartografía: Coordenadas, altitud y nº de hoja 1:500000

#### 3. Cronología

- 3.1 Fecha de construcción
- 3.2 Fecha de las transformaciones más significativas

#### 4. Tipología funcional

- 4.1 Construcciones relacionadas con la agricultura (especificando tipología y uso).
- 4.2 Construcciones relacionadas con la ganadería (especificando tipología y uso).
- 4.3 Construcciones relacionadas con la pesca, caza y recolección (especificando tipología y uso).
- 4.4 Construcciones relacionadas con la minería (especificando tipología y uso).
- 4.5 Construcciones relacionadas con talleres y oficios artesanos (especificando tipología y uso).
- 4.6 Construcciones relacionadas con el aprovechamiento y la transformación de energías naturales (especificando tipología y uso)

#### 5. Estado general actual

- 5.1 Edificios e instalaciones.
- 5.2 Uso actual principal (descripción del mismo indicando en su caso si existen otros usos secundarios)
- 5.3 Bienes Muebles

#### 6. Datos Administrativos

|                       |                             |
|-----------------------|-----------------------------|
| A rellenar por Admón: | A rellenar por Investigador |
| Expediente nº         | Situación jurídica          |
| Incoación BOE BOJA    | Propiedad                   |
| Declaración BOE BOJA  |                             |
| Inclusión en P.G.O.U. | Usuario                     |

#### 7. Documentación

- 7.1 Fotografías (especificar exterior e interior)
- 7.2 Croquis
- 7.3 Documentación ya existente

#### Autor de la ficha inventario

#### Fecha

### FICHA EXTENSA

#### I. ACTIVIDADES

- 8. Actividades: Procesos de producción y transformación relacionados con el inmueble/s.
- 8.1. Descripción de la actividad principal actual y en origen (incluyendo denominación técnica y local).
- 8.2. Descripción de actividades secundarias
- 8.3. Ciclo de trabajo. Descripción
- 8.4. Organización del espacio de trabajo
- 8.5. Materias primas (incluyendo denominación técnica y local, origen y ámbito de procedencia).
- 8.6. Energía (incluyendo denominación técnica y local).
- 8.7. Producción (incluyendo denominación técnica y local, variedades, precios, ciclo).
- 8.8. Fuerza de trabajo (sistema organización del trabajo).
- 8.9. Distribución y comercialización
- 8.10. Valoración de la actividad/es.
- 8.11. Transmisión de la actividad/es.
- 8.12. Nivel de conservación
- 8.13. Propuesta a nivel de protección
- 8.14. Datos administrativos
- 8.15. Fuentes documentales
- 8.15.1. Escritas
- 8.15.2. Gráficas
- 8.15.3. Informantes

**Observaciones:** Se han de incluir los procesos de comercialización cuando éstos se den dentro de la misma unidad de producción y/o transformación.

### FICHA EXTENSA

#### II. INMUEBLES

- 9.1. Croquis/ planimetría.
- 9.2. Estructura, distribución y funciones de todos los elementos (incluyendo denominación técnica y local)
- 9.3. Detalles significativos de la/s construcción/es.
- 9.4. Materiales y técnicas de construcción (señalando relación con el medio físico y denominación técnica y local).
- 9.5. Transformaciones especificando materiales, fecha y usos, de forma amplia.
- 9.6. Medidas
- 9.7. Población que utiliza las instalaciones
- 9.7.1. Significaciones del inmueble y de sus usos.
- 9.8. Evolución de la propiedad
- 9.8.1. Nivel de conservación
- 9.9. Propuesta de nivel de protección
- 9.10. Datos administrativos
- 9.11. Fuentes documentales
- 9.11.1. Escritas
- 9.11.2. Gráficas
- 9.11.3. Informantes

### FICHA EXTENSA

#### III. BIENES MUEBLES

- 10.1 Identificación del mueble
- 10.2 Materiales
- 10.3 Técnicas constructivas
- 10.4 Medidas
- 10.5 Clasificación temática
- 10.6. Cronología
- 10.7 Documentación